

NOTICIAS SOBRE ARTE Y ARQUEOLOGIA EN UN «DIARIO» DE COMIENZOS DEL XIX

POR

LEOPOLDO DE LA ROSA Y OLIVERA

Don Juan Primo de la Guerra y del Hoyo, tercer Vizconde de Buen Paso, nació en La Laguna el 9 de junio de 1775, murió en Santa Cruz de Tenerife el 10 de noviembre de 1810 y dejó escritas unas *Memorias en forma de diario*, que comenzó el 2 de enero de 1800 y hubo de interrumpirlas, al enfermar de la fiebre amarilla, cuatro días antes de su fallecimiento.

Publicada ya su biografía, en el número anterior de este «Anuario», recogemos aquí las citas que hace de pintores isleños, de escultura y orfebrería; de edificios civiles y religiosos; de arqueología, todas ellas, naturalmente, referidas a Tenerife, donde vivió, para terminar con el relato de su ida a la fiesta de la Candelaria, en febrero de 1810, que si bien excede de la descripción de la imagen, iglesia y convento dominico del lugar, tiene un indudable sabor, razón por la cual lo damos casi en su integridad.

Siguiendo el plan previsto, se copian en una primera parte las noticias que da sobre los pintores insulares don Luis de la Cruz, Miguel Arroyo, Juan de Miranda y el palmero Carmona. Sobre escultura, además de su referencia al «triunfo de la Candelaria», levantado en la plaza de su nombre en la capital de la provincia, hace mención el autor de unos monumentos para colocarlos los jueves santos que dice fueron debidos a «un pintor del rey llama-

do Salas». De orfebrería sólo cita la gran custodia de la iglesia de los Remedios, hoy catedral de Tenerife.

En una segunda parte se recogen las referencias a obras realizadas por el marqués de Villanueva del Prado, tanto en su casa-palacio de La Laguna, como las de construcción del que fue famoso «Jardín de Nava», levantado para celebrar fiestas y tertulias literarias y que fue sede de la Junta Suprema de Canarias, obra ésta debida al vicecónsul de Francia Luis Gros, quien probablemente también debió inspirar las de la casa-palacio del marqués. A continuación se copian las noticias que da sobre iglesias, conventos y ermitas.

En la tercera se incluyen las de descubrimientos arqueológicos, para finalizar en la última, como dijimos, con el relato de la fiesta de la Candelaria.

I.—PINTURA, ESCULTURA, ORFEBRERÍA

1. *Don Luis de la Cruz.*

«Miércoles 23 de julio de 1800.—Ayer por la tarde ha traído don Luis Paulino de la Cruz los retratos de mi padre y de mi madre y de mis hermanas, que tenía empezados hacía mucho tiempo. Este pintor se ha acreditado en el país por la felicidad en los retratos. Es oriundo o ha estado algún tiempo en Lanzarote. Aún muy joven hizo el del obispo don Antonio Tavira, cuya familia recomendaba su habilidad. Su padre es también pintor, pero no de tanto crédito. Don Luis se ha establecido en el Puerto de la Orotava hace algunos años. Allí ha casado con hija de N. Casañas, que parece tiene alguna conveniencia. Ha entrado en el servicio del Rey, es subteniente de artillería y recibe la estimación que le han ganado su buen modo y su talento para la profesión de la pintura. Casi todos los retratos le salen muy parecidos y con especialidad los que hace en pequeño. Aquí en la ciudad ha retratado la familia del marqués de Villanueva del Prado y en casa también ha hecho retratos de todos. De los que ha traído últimamente se distinguen por más parecido el de mi madre y el de [mi hermana] Teresa. El de mi padre se parece, pero fue

a tiempo en que la enfermedad de perlecia lo había desfigurado mucho.»

«Jueves 7 de agosto de 1800, en el Valle de Guerra.—El martes 29 del mes próximo bajé por la tarde de la ciudad a Santa Cruz No deja de ser una memoria curiosa la del estudio o laboratorio de don Juan Megliorini, capitán del regimiento de Ultonia, recientemente casado con doña María del Castillo Iriarte, a quien visité también en Santa Cruz Este oficial en el regimiento tiene créditos de hábil y juicioso Su edad será de más de cuarenta años. El cuarto en que trabaja se adorna de estampas de buenos dibujos, de retratos, herramientas e instrumentos de acero para retoques, algún juguete con figura de movimiento, que son obra suya y también algunas curiosidades pertenecientes a Historia Natural. Allí estaba el retratista don Luis Paulino y vimos un retrato hecho por su mano del actual obispo de esta diócesis don Manuel Verdugo y Alviturría.»

«28 de noviembre de 1801, en La Laguna.—Ayer ha acabado don Luis Paulino de la Cruz un retrato que mi hermana Teresa me ha hecho sacar para poner un medallón, que las damas usan al pecho, moda que se ha conservado hace algún tiempo. Dicen que no deja de parecerse.»

«Viernes 1.º de febrero de 1805, en el Valle —Anoche he estado en Santa Cruz, donde he visto al comandante general, marqués de Casa-Cagigal; a la generala y a su hija. Allí concurrieron el comandante de Ingenieros don Juan Iñiguez, el teniente coronel don Josef Fernández y el teniente coronel marqués de la Fuente de las Palmas En la sala del General vi los retratos de la Familia Real y algunas estampas de buenos dibujos. El general tiene retratada toda su familia de mano de don Luis Paulino de la Cruz y en la misma sala están los del mariscal de campo don Juan Kindelán y de su mujer doña Felipa Cagigal y los de don Fernando y doña Vicenta.» [los tres hijos del comandante general].

2 *Don Miguel Arroyo.*

«Viernes 12 de abril de 1805 en Santa Cruz.—Anoche he estado en la iglesia del Pilar; hoy por la mañana he vuelto a la mis-

ma y de allí ha salido una procesión de la Virgen de los Dolores, muy acompañada, a que concurrió el comandante del batallón con la oficialidad de su Cuerpo y la compañía de granaderos del mismo, que mandaba el capitán don Santiago Madan, con la música militar. La imagen es obra de Pérez, diferenciase bastante de la mayor parte de las que hay en la isla y su actitud es de bastante expresión. [Al margen] De Arroyo, estudiante que pinta y hace esculturas en Santa Cruz. Es natural u originario de Arafo y se llama don Miguel.»

«Jueves 25 de diciembre de 1806, en Santa Cruz de Santiago. Anoche he estado en la parroquia del Pilar a la hora de la función. En la capilla colateral de la derecha se halla formado el Nacimiento, con un gusto algo extraordinario, porque el Portal se descubre sobre una montaña a larga distancia y todo lo restante de la capilla representa un campo en que hay pastores y cabañas y un salto de agua que corre por el medio de la campiña. Supongo que lo ha hecho el pintor don Miguel de Arroyo.»

«Jueves 26 de julio de 1810, en Santa Cruz de Santiago.— En el mismo día se abrió aquí al público una nevería o botillería, con los mayores adornos y lujo que las que hasta ahora se habían visto en estas Islas. Sólo las pinturas hechas sobre las paredes, que representan perspectivas, columnas, arcos y decoración de teatro, han importado quinientos pesos al pintor don Miguel Arroyo.»

«Viernes 9 de diciembre de 1808, en Pasoalto.— Hay en este castillo encargado para el manejo de llaves, arrendamiento de la huerta y cuidado de la habitación a un paisano llamado Domingo Hernández, que fue soldado, natural de la villa de Santiago, el qual se encarga de traerme el agua y hace todas las diligencias con buen modo. Las paredes de la capilla están recientemente pintadas por don Miguel Arroyo; el quadro del altar, que es del Señor en la Cruz y de la Virgen y San Juan, es obra de don Juan de Miranda y tiene indulgencias concedidas por el Obispo don Antonio de la Plaza. También un San Miguel y un San Cristóval, que se hallan a los lados y un San Roberto, que está al frente, son obras de Miranda. Hay también en la capilla un quadro de la Adoración de los Reyes, otro de San Andrés

y otro de San Francisco Xavier. El actual castellano [don Roberto de Herrera] ha cuidado de la pintura de la capilla y ha comprado para el quadro del altar dos bujías de plata, además hay otra araña en medio de la capilla. En la sacristía se ve otro quadro del Santo Cristo, que estuvo antiguamente en el altar y están en la sacristía los fragmentos de una bomba que cayó en la despensa de este castillo en la noche de la última invasión de los ingleses, del 24 de julio de 1797 y hay una pintura que representa la dirección de la bomba...»

3. *Don Juan de Miranda.*

«Martes 9 de julio de 1805, en el Valle.—Ayer he visto en el convento de San Francisco de la Ciudad un quadro grande que acaba de colocarse en la escalera, en frente de la capilla del Sagrario. Representa la concesión del jubileo de Porciúncula hecha a San Francisco y es obra de don Juan de Miranda, célebre pintor, quien creo es natural de esta isla y ha estado en España. Hay varias pinturas de su mano, que todas se miran con mucho aprecio. Entre ellas un apostolado en quadros pequeños, que posee en el día el coronel don Josef de Betancourt en la Villa de la Orotava, diversas imágenes de la Concepción; un quadro de la Natividad de la Virgen, que está en la iglesia de los Remedios, el retrato del comandante general marqués de Branciforte, acompañado de algunos pobres del Hospicio de San Carlos que estableció en Santa Cruz y varias otras obras. Es yerno de dicho Miranda otro pintor sobresaliente, llamado Antonio, quien pasó a Madrid quando fue el Marqués de Branciforte y se ha acreditado con especialidad en la pintura de paños y piezas de arquitectura con que se adornan las paredes de las salas.»

«Sábado 9 de noviembre de 1805, en el Valle.—Hará tiempo de un mes que ha muerto en Santa Cruz don Juan de Miranda, célebre pintor de quien tengo hecha mención en estas memorias.»

4. *Otros pintores.*

«17 de abril de 1802, en La Laguna.—Ayer, Viernes Santo, yo alcancé la procesión del Santo Cristo en la iglesia de Santa Clara,

la acompañé a San Francisco, asistí a tomar chocolate con los esclavos concurrentes, que fueron el conde de Siete Fuentes, el marqués de Villanueva del Prado, los caballeros de Mesa, don Josef y don Diego; mi tío don Lope y don Luis Román, con varias otras personas convidadas por el Padre compañero Fr. Pedro Febles. Estuve en la Concepción a la función del Descendimiento. Vi esta procesión de las ventanas de la casa de don Bartolomé Benítez, donde concurrieron la familia del marqués, la novia, mi madre y hermanas, quienes por la noche bajamos a Santa Cruz con el fin de ver los monumentos y gozar la célebre función del Retiro, que se hace en la parroquia y en San Francisco. Estos dos monumentos, en los dos mencionados templos, son de perspectivas pintados sobre bastidores. Representan un magnífico tabernáculo, precedido de bóvedas y columnas, resultando su principal efecto de la iluminación. Ambos son obra de un pintor del Rey, llamado Salas, que estuvo en el país hará diez y ocho años.»

«Viernes 17 de febrero de 1804, en el Valle.—El párroco de la ciudad de la Palma, autor del exorto con motivo de la vacuna, de que doy noticia en 28 del próximo pasado, se llama don Manuel Díaz, es joven y pariente de un célebre pintor llamado Carmona, que años ha floreció en estas Islas, el qual salió del país, estuvo en Inglaterra. De su mano está la sala de la casa de Franqui en la hacienda de Daute y he visto otros retratos y pinturas suyas muy estimables.»

5. *El Triunfo de la Candelaria.*

«10 de abril de 1808, Domingo de Ramos, en Santa Cruz de Santiago.—El viernes 8 del presente, antes de ver por día de Dolores a la hija de don Juan Tavares, entré por primera vez en casa de don Francisco Ximénez, vecino de este pueblo, quien tiene casa propia en la calle del Norte. Yo no sé quienes fueron los padres de Ximénez, sólo he oído que tuvo un hermano oficial de Milicias y que, huérfanos uno y otro y con herencia considerable, quedaron como pupilos al cuidado de don Bartolomé Montañés, vecino que fue también de este pueblo y castellano de Candelaria, muy familiar de don Matías Carta y hombre de talento y muy

curioso. El hizo venir un altar con espejos para la parroquial de la Concepción; el Triunfo de Candelaria, que se ve en una de las plazas de este pueblo, dos esferas de mucho diámetro, que actualmente posee la Librería de los PP. dominicos de La Laguna; una cámara obscura que he visto; instrumentos de física y otras alhajas, y fue quien intervino en las obras de Carta¹. Dicho don Francisco Ximénez tiene alguna hacienda en Buenavista y sus padres o parientes dieron a la Parroquial de aquel lugar diferentes alhajas de plata. Casó primero con hija de don Juan Amador, de quien le quedaron hijos y antes de aquel casamiento estuvo ajustado con doña Francisca Carriazo, actualmente mujer de don Antonio Vinatea en La Laguna; pero quando la boda iba a celebrarse a Ximénez se le descompuso la cabeza y dixo que no se casaba. Ahora mi visita ha sido porque me dio parte de haber contraido segundo casamiento con doña Francisca Viñón y me dijo que lo ha participado al general y al obispo. Su gusto principal consiste en escribir, adquirir noticias y seguir correspondencias.»

6. *Custodia de los Remedios.*

«Viernes 2 de junio de 1809, en Pasoalto.—En la parroquial de los Remedios de La Laguna se ha estrenado ayer, día de Corpus, una custodia de plata sobredorada, adornada de piedras preciosas, de más de una vara de alto. La han hecho unos plateros portugueses, que residen tiempo ha en Santa Cruz y dicen que es de buen diseño. Creo que ha contribuido para su costo la feligresía y que ha empleado su solicitud el beneficiado don Pedro Bencomo.»

II.—EDIFICIOS CIVILES Y RELIGIOSOS

1. *El palacio y el jardín de Nava.*

«Sábado 26 de febrero de 1803, en el Valle.—El martes de Carnaval mis hermanas y el prebendado don Josef Martínez y yo fui-

¹ Las dos esferas se conservan hoy en la biblioteca de la Universidad de La Laguna. Sobre las obras de los Carta. Vid. Antonio Ruméu de Armas, *Piraterías* Tomo III, págs. 394-95

mos convidados por el marqués de Villanueva para comer en su casa y por la tarde vino la marquesa a acompañar a mi madre. El marqués nos enseñó algunos muebles que ha comprado nuevamente y la reforma que ha hecho en dicha casa², esperando la familia de su nuera doña Juana de Llerena, para quien le ha venido de Cádiz una basquiña y mantón, guarnecidos de costosos encajes, cuyo regalo le ha enviado ya a Canaria.»

«Jueves 25 de agosto de 1803, en el Valle.—Ayer estuve en casa del marqués de Villanueva, donde se aprontan con la mayor aceleración los preparativos para la celebración de la boda. Se trabaja en los adornos y pintura de la casa y en acabar la reedificación de una parte considerable de ella »

«22 de mayo de 1800, en La Laguna.—El marqués de Villanueva del Prado ha dicho esta noche que dará principio mañana a las obras de una casa y jardín que va a hacer en la calle de los Alamos de esta ciudad.»

«24 de febrero de 1802, en La Laguna.—Por la mañana vino la marquesa [de Villanueva del Prado] a ver a mi hermana. A la salida la acompañé al Jardín, cuyas salas se hallan adelantadas, aumentándose el número de plantas exóticas. El marqués me enseñó, entre ellas, un pequeño arbusto llamado lila, que poco hace ha recibido de Inglaterra.»

«2 de marzo de 1802, en La Laguna.—El marqués estuvo aquí por la mañana y mis hermanas y yo fuimos en su compañía al Jardín, donde vimos que ha acabado de guarnecer de papel la sala destinada para billar y en la que piensa dar una merienda esta tarde.»

«3 de marzo de 1802, en La Laguna.—Ayer por la tarde nos hallamos en el ambigú o merienda con que el marqués estrenaba la casa de su nuevo Jardín. Allí concurren don Juan Próspero de Torres, mi tío don Lope, don Lorenzo Montemayor, el vice-auditor don Félix de Barrios y varios otros amigos y conocidos del marqués. Doña Catalina Prieto y su nuera llegaron acompañadas del teniente coronel don Juan Cocho y del P. Cabral, portugués, capellán del regimiento de Ultonia. Este eclesiástico, cuyos talentos y literatura le hacen sobresaliente y apreciable, al-

² Probablemente el gran comedor y la doble escalinata de descenso al jardín



Custodia de la parroquia de los Remedios, de La Laguna, hoy catedral, a la que hace alusión don Juan Primo de la Guerra en su «Diario». Pereira Pacheco la atribuye al orfebre portugués Bento João Martins.

gunos años ha que se le conoce en el país. Fue religioso de San Francisco. Celébrase su inteligencia del griego y con especialidad su discernimiento de la buena poesía. A poco rato, después de obscurecer, se hallaban reunidos todos los convidados; añadíanse a los refrigerios las damas doña Elvira del Hoyo, y mi tía doña María y el conde de Siete Fuentes y el corregidor. Al fin de la merienda el marqués propuso tres brindis: por la paz, por las señoras que asistían y por la mejoría de mi hermana Teresa. Doña Catalina Prieto brindó por la salud del comandante general. Brindó el conde de Siete Fuentes al corregidor por los buenos ratos de la noche antecedente, con que había jugado las carnestolendas con algunas damas, entre ellas las de Molina, hijas de doña Isabel Solís. Mi madre dijo que debía brindarse por el feliz estreno de la casa. Instósele al P. Cabral por algunos versos y, después de oponer sus excusas, se explicó en una composición larga y armoniosa, que por ser su pronunciación portuguesa, no pudimos percibir como deseábamos, comprendiendo sí que en ella intervenía la mención de arcos y llaves de oro y que cedía en obsequio de la gentil marquesa. Yo se la pedí escrita, pero me dijo que la había olvidado con la facilidad que la hizo. Después de la merienda hubo juegos de naipes entre doña Catalina, el conde, don Juan Próspero de Torres y el corregidor. Antes de las once nos retiramos del Jardín.»

«19 de abril de 1802, en La Laguna.—Fuimos convidados por el marqués para tener ayer la mañana de Pascua en su Jardín, donde hizo servir el almuerzo. Nos dirigimos allá, después de haber asistido a misa en la parroquial de los Remedios. Fueron concurrentes, como otras veces, las personas de su frecuente comunicación, añadiéndose en este día los religiosos Fr. Francisco Torreblanca y Fr. Josef Medina. Torreblanca dice la misa en el oratorio de Nava; Medina en el de casa. Olvidáronse por casualidad de dejarle a éste el chocolate. El percibió que lo pasaría mejor en el jardín y dejando el almuerzo que las criadas le ofrecían, no dudó presentarse al marqués pretextando la causa de su entrada. Aunque el marqués lo recibió favorablemente, mi madre entró en debate con el capellán sobre si se había quedado o no al almuerzo. Explicóse Medina, con el desenfado que le es natu-

ral y mi madre, a quien hizo poca gracia su desenvoltura, envió recado al guardián de San Francisco para que fuese a decirle la misa otro religioso.»

«10 de noviembre de 1802.—En 30 del mes próximo pasado me da noticia mi hermana de estar despedido de en casa del marqués de Villanueva el subcomisario de Francia [Luis] Gros. Este extranjero ha sido quien levantó el plano de la casa y jardín que ha hecho el marqués en la calle de los Alamos.»

«Martes 26 de julio de 1808, en Santa Cruz de Santiago.—Ya tengo dada noticia de que el 11 del presente se formó en La Laguna el Cabildo General, para deliberar acerca de lo que la Isla debe practicar en la ausencia del Rey. de aquel Cabildo salió acordado que se formase una Junta compuesta de individuos de todas las clases para entender en las deliberaciones que son propias del mismo Ayuntamiento en los actuales sucesos y nombraron al marqués de Villanueva del Prado por presidente de la Junta y La Laguna por el pueblo de su residencia. . el marqués ha dispuesto que las sesiones se tengan en una pieza de la casa que ha hecho en la calle de los Alamos; se le han puesto a su puerta algunos soldados para distinguir el carácter de presidente; lleva su bastón y los miembros de la Junta han acordado ponerse en el brazo un lazo encarnado con fluecos de oro, para que no se les confunda.»

2. *Convento franciscano de Santa Cruz.*

«Domingo de Pasqua de Pentecostés 10 de junio de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—Esta tarde he estado a ver al P. guardián de San Francisco. Estaba en la huerta del convento y entré allá. Vi en el tanque una inscripción en que se dice haber sido costado en el año de 1744 por el coronel de caballería don Francisco [en blanco] Loynaz. El P. guardián cogió de una higuera tres higos maduros y me los dio. La huerta es grande: tiene cosecha de millo y papas y árboles frondosos.»

«Sábado 13 de enero de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—. .se llamaba Nicolás de la Rosa, el qual siendo un zapatero sin estudio, ni maestro, descubrió el talento de hacer relojes: hizo

muchos pequeños y grandes y es obra suya el que tienen en la torre de su convento los PP. de San Francisco.»

Convento franciscano de La Laguna.

«Domingo 29 de julio de 1810, en Santa Cruz de Santiago.— Anoche se ha quemado el convento de San Miguel de las Victorias que tenían los PP. franciscanos en la ciudad de La Laguna y al que se le daba el nombre de Convento Grande. Se dice que el incendio empezó por el campanario, en cuyas escaleras o inmediación dejó inadvertidamente la luz el que fue a tocar las campanas. Constaba de dos claustros amplios y espaciosos, un templo de dos naves y además dos capillas, que daban principio a otra nave y un coro proporcionado, con un grande órgano. Todo ha quedado reducido a cenizas, que es bien de admirar quando el incendio empezó a hora en que todavía el vecindario podía advertirlo y acudir.

A ese convento que fue de los franciscanos, el tercero que se fundó en esta provincia, se dio principio a fin del siglo xv, habiendo el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo hecho el señalamiento del terreno a los religiosos, para sacarlos de una barraca de palmas en donde estaban alojados en el cerro llamado el Bronco, no distante de la situación del convento incendiado. El Adelantado costeó la capilla mayor y llevó sobre sus hombros la primera piedra del edificio. Lope Hernández de la Guerra dio para su construcción 50 mil maravedís y un mulo para que sirviera en la fábrica y en 1598 se acabó de fabricar la capilla colateral, donde estaba el Sagrario, siendo su patrona doña Juana Gerónima de la Guerra y habiendo este patronato continuado siempre en casa. En aquel templo está sepultado el Adelantado; allí Lope Hernández de la Guerra en el sepulcro más inmediato al de doña Inés de Herrera y allí el mayor número de mis ascendientes por la familia de Guerra, hasta mi bisabuelo don Lope, mi abuelo don Domingo y mi padre. Si fuera de alguna consecuencia sustancial que el cuerpo sea destinado a un lugar u otro después de la muerte, para mí sería doble el sentimiento viéndome privado de que mi polvo se mezclase con el de mi familia.

Los quintales de plata que adornaban la capilla mayor, dose-

les de terciopelo con galón y fluecos de oro, bancos aforrados de terciopelo y otras alhajas, todo era obra de las rentas de la Esclavitud y he oído que esta plata y alhajas se han salvado, lo que hoy me ha dicho en el Pilar el vicario Fr. Vicente Sol. No así las varias pinturas que conocí allí, especialmente tres que había en los testeros de las tres grandes escaleras de piedra que tenía el convento y eran lienzos de cuatro varas de alto y cinco o seis de ancho. La una representaba el triunfo de la Concepción sobre un Luzbel diforme; la otra era de una revelación, en la que había un Jesús y San Josef y la Virgen, una palma y el sol y la luna y la otra la concesión del jubileo de Porciúncula hecha por el Papa a San Francisco. Sobre la puerta que salía a la capilla del Sagrario estaba otra pintura del bautismo de Jesucristo.

Este convento fue la primera casa que yo conocí después de la propia. Allí me enviaba mi padre con el paje para que aprendiese a leer y escribir y tengo muy presente su disposición y sus vistas deliciosas, ya hacia San Diego del Monte, ya hacia las Mercedes, ya hacia las canales que conducen las aguas al pueblo, ya a la porción de ganados y aves que estaban esparcidos entre la verde yerba y las aguas de la laguna, en el mismo campo que ocupaban por el verano las eras de los labradores.

Muy frecuente es la repetición de estos incendios de monasterios.—Entre los de esta provincia que yo me acuerdo del incendio son cinco: el de Candelaria en 1789, posteriormente el de San Bernardo de Icod, el de San Francisco de la villa de la Orotava en 1801 y el de San Agustín del Realejo en 1806. ¿Provenirá de la misma causa que la desolación de las comunidades religiosas: esto es, los ánimos preocupados de ideas muy contrarias al estado regular, o no van a los conventos o si van es para andar aturdidos y darles fuego?

Mi maestro, el P Febles, se esmeraba en el zelo por el convento, por sus rentas y por su gobierno. Este P., que a la sazón era guardián, murió a pocos días después del 3 del presente, en que le hice la última visita y el convento le ha sobrevivido pocos días, como un edificio que se derriba echando de menos una columna que contribuía a sostenerlo. Estos sucesos, quando no traigan otra utilidad, sirven para advertirnos que no debemos poner

nuestro amor en objetos materiales, que con tanta facilidad se aniquilan.»

«Miércoles 5 de septiembre de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—Ayer por la tarde fui a La Laguna, donde he visto las ruinas del incendio del convento de San Francisco. Es preciso acordarse bien de su disposición para conocerlo después de la destrucción que le ha sobrevenido. Las tejas rotas de los techos forman sierras de entullo que ocupan los tránsitos y las escaleras. La quema fue tan universal que sólo quedaron las paredes desnudas; se buscan los árboles frondosos que hermozeaban los claustros y sólo se hallan por el suelo algunos restos hechos carbón. La iglesia, en la que me habló un religioso joven recién llegado de España, conserva en las paredes algunas de sus pinturas; nada quedó de sus retablos, ni coro y su techo es en el día el cielo y las nubes.

Por mi dictamen, luego que se quemó el convento, el Cabildo hubiera ofrecido a los religiosos el hospital de San Sebastián, que tiene iglesia, coro, claustro y habitaciones para su alojamiento interino, y debió suspenderse toda reedificación hasta traer de España un plan que arreglase la iglesia y el monasterio al capital que los religiosos hubiesen aprontado para la obra, siendo esto consecuente con una Real Orden que hay para que no se emprendan en los pueblos edificios de esta clase, sin que preceda la aprobación del plan por la Real Academia de San Fernando. Algo de esto le indiqué ayer al P. provincial, a quien he visto en la antigua sala de los Esclavos, donde se ha alojado con algunos religiosos; pero he visto que están abriendo cimientos y empezando una iglesia o capilla provisional. Las imágenes han sido trasladadas a la parroquial de los Remedios y allá se cantan las misas de los viernes y el Nombre de los domingos y los PP. han hecho iglesia de la sala que actualmente está en uso para las juntas de la Esclavitud del Santísimo Cristo.»

3. *Ermita de San Telmo.*

«Miércoles 25 de abril de 1810, en Santa Cruz de Santiago.— En el domingo de Pasqua 22 entré por primera vez en la ermita de San Telmo, que se halla en este pueblo en el barrio llamado

del Cabo. Allí vi una imagen de Nuestra Señora del Buen Viaje, con algunas velas encendidas. En la ermita hay dos quadros grandes de la Pasión y en el remate del retablo otro del bautismo de Jesucristo. Está la imagen de San Telmo, que es santo gallego y se llamaba Pedro González. Por las paredes hay pequeños quadros que representan tormentas y embarcaciones en peligro y son anatemas que han ofrecido los navegantes en reconocimiento a Nuestra Señora del Buen Viaje. También está en San Telmo una imagen de San Francisco Javier.»

4. *Iglesia del Pilar.*

«Martes 5 de junio de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—Ayer he comprado un reloj de sala con campana para darlo a la parroquia auxiliar de Nuestra Señora del Pilar. Es de construcción inglesa y tiene caja de madera con perfiles dorados, no mal tratada. Era del teniente coronel don Francisco Román; yo lo hice ver por un relojero portugués llamado don Mateo y he dado cuarenta pesos por su importe a una tendera que creo se llama Gabriela, la qual lo tenía en la casa de Falcón en la calle del Castillo.»

«Miércoles 13 de junio de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—El beneficiado del Pilar estuvo ayer por la mañana a darme las gracias por el reloj que he dado a su iglesia, quando yo soy el agradecido de que hubiera admitido aquella pequeña expresión de mi afecto a dicha iglesia. Esta, según me dijo ayer el beneficiado, fue mandada construir por un pariente del Obispo don Bartolomé García Ximénez, que era eclesiástico y creo que su retrato está en la capilla mayor del Pilar, a donde fueron trasladados sus huesos. El Obispo Ximénez llegó a esta diócesis en el año de 1666, después de haber estado en la América por haberse propasado la embarcación en que venía de España, en cuyo viaje le acompañó el bisabuelo de mi padre don Fernando de la Guerra Guillén del Castillo, capitán de ejército y castellano del principal de esta plaza. El dicho Obispo siempre trató favorablemente a mi familia y murió en este pueblo de Santa Cruz, de donde sus huesos fueron trasladados a la iglesia de Candelaria.

El reloj fue llevado ayer tarde al Pilar, donde el beneficiado lo hizo colocar en la capilla del Sagrario.»

«Lunes 25 de junio de 1810.—Hoy he visto en la *Historia* de estas Islas que el eclesiástico que mandó fabricar la parroquia del Pilar no es el pariente del Obispo don Bartolomé García Ximénez, como escribí en este diario en 13 del presente mes de junio, sino don Josef Guillén, tío del Obispo don Juan Francisco Guillén, eclesiástico que había sido cura del Pilar de Zaragoza y que murió en Santa Cruz.»

«Sábado 22 de septiembre de 1810, en Santa Cruz de Santiago. En la iglesia del Pilar se ha adelantado la obra de enlosar toda la nave. En esta obra estaban quando fui a misa y allí vi descubrir el sepulcro de don Matías Clavesana, clérigo que habrá veinte años se mandó sepultar a la entrada de aquel templo.»

5. *Iglesia del Hospital.*

«Domingo de Pasqua de Pentecostés 10 de junio de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—Entré en la iglesia del Hospital, donde se rezaba una novena a Nuestra Señora. El P. capellán me explicó de algunas pinturas que hay allí: una es el retrato del Papa Clemente I y tiene el ancla en señal de su martirio; otra es del Obispo de estas Islas don Valentín Morán, del Orden de la Merced y otra el retrato del teniente general don Antonio Benavides, pariente del beneficiado del Pilar, militar benemérito y muy limosnero y virtuoso, que murió en aquella casa, donde estaba retirado y en donde queda la memoria de sus buenos exemplos. Me refirió el capellán que en un día en el que el dinero se le había acabado, a un pobre que le pedía le dio las dos pistolas de su uso. También están allí los retratos de dos eclesiásticos de la familia de Logman.»

6. *Otras ermitas.*

«Miércoles 10 de octubre de 1810, en Santa Cruz de Santiago. Es Tenó un terreno fragoso; allí hubo antiguamente hacia el monte una ermita de San Gerónimo; pero en el día no tiene ermita, ni oratorio y para oír misa vienen a Buenavista, que son cerca

de dos leguas de camino. Habrá en Teno veinte y quatro vecinos, sujetos al Alcalde de Buenavista.»

«Sábado 26 de julio de 1800, en el Valle de Guerra.—Bartolomé Figueroa estuvo aquí de medianero mucho tiempo y murió en la hacienda, hará seis o siete años. Había conocido, siendo muy pequeño, a mi bisabuelo don Lope [que nació en 1660 y testó en 1729], el que fabricó la ermita de San Francisco de Paula.»

«Lunes 28 de julio de 1800, en La Laguna.—Ayer estuvimos a oír misa en la ermita del Rosario. A la vuelta nos acompañó el capellán. Por la tarde salimos de casa a las cinco y media, nos acompañó Montemayor. Estuvimos un rato en su casa; nos explicó la reforma hecha en ella, pocos años ha y la disposición en que antes estaba. Vimos el retrato del P. Roo y la corona de oro y esmeraldas que don N. de Roo, gobernador de Maracaibo, regaló a la Virgen del Rosario del Valle y que en el día se le pone al Niño Jesús.»

«Lunes 7 de abril de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—Anoche estuve en el Patio de la Rosa. Se llama así aquel espacio que hay en la muralla, quando se sale de este pueblo para Pasoalto. Un quadro de la Virgen estaba descubierto y colocado sobre una puerta, iluminado con algunos faroles; delante había una hoguera para dar luz a la concurrencia y allí se tocaban guitarras, tamboril y se bailaba.

7. *La capilla mayor de la Concepción de La Laguna.*

«Lunes 18 de julio de 1808, en Santa Cruz de Santiago.—En La Laguna se ha celebrado en la mañana del sábado 16 del presente la colocación de la capilla mayor de la parroquial de la Concepción, obra en la que se ha seguido el plan del canónigo don Diego Eduardo. Predicó el vicario don Josef Martínez y hubo mucha concurrencia.

III.—ARQUEOLOGÍA

«Jueves 30 de octubre de 1800, en La Laguna.—El martes 28 llegó por la noche a casa el coronel don Josef de Betancourt. Ul-

timamente ha estado en el Sauzal, en compañía de su hermana doña Catalina, mujer de don Antonio Monteverde, quienes han pasado algún tiempo en su hacienda. A las inmediaciones de ella se ha descubierto en los días próximos una cueva sepulcral de guanches. Este hallazgo precioso y tanto más cuando se han hecho ya raras estas cuevas en el tiempo presente, ha llevado varios curiosos a su observación. Entre ellos el viccomisario de Francia Gros, don Domingo y don Tomás Saviñón, quienes han adquirido algunas piezas del uso de los guanches, como una aguja, otro hueso a manera de anzuelo de pescador y algunos cadáveres o momias con las envueltas o pieles en que se han conservado. La cueva está bañada del aire por dos aberturas o puertas, hallándose en ella porción de cadáveres, pero sumergidos bajo una mole inmensa de polvo. Su situación es en lo alto de una montaña muy escarpada. Por una de las puertas es casi inaccesible, por la otra siempre hay peligro que vencer, pero los que dan noticia han entrado por ella con el auxilio de una escalera.»

«Lunes 21 de julio de 1806, en el Valle.—Ayer he estado por la tarde a ver una cueva situada en la costa de este Valle y en terreno que me pertenece, en la qual tuve noticia de hallarse una considerable porción de huesos de guanches. En efecto, entré en la cueva, que está sobre el puerto llamado de los Gómeros, inmediata a otra llamada de la Liria y en un risco pendiente, que tendrá más de cien varas sobre el mar. En lo más escondido de su hueco parece haber hecho los guanches el depósito de sus cadáveres. Yo hice cavar un poco en aquel lugar y salieron muchos huesos, de los que traje algunos, sin unión ni contestura. Me han dicho que hay en este Valle cuevas semejantes, pero el uso que hacen del polvo de dichos sepulcros para las huertas y plantíos, ha sido causa de que se hayan destruido muchos de estos monumentos preciosos de la antigüedad isleña.»

«Jueves 30 de junio de 1803, en el Valle.—El teniente coronel don Juan Cocho se mantiene en Candelaria donde, siguiendo su inclinación a la Historia Natural y a la Medicina, da muestras de que se ejercita en algunas investigaciones de esta clase. Pocos días ha que envió al marqués de Villanueva dos hallazgos particulares y curiosos que he visto: el uno es un lagarto de

enorme magnitud, acaso tendría más de media vara de largo y cerca de media cuarta de ancho, antes de que le faltasen algunos pedazos y de estar carcomido por el discurso del tiempo en la cueva donde se encontró; el otro una cierta piedra que al tacto parece jabón y que según dice el mismo don Juan, puede hacerse uso de ella para el blanqueo de la ropa y demás en que se emplea el jabón. Ambas curiosidades ha regalado el marqués al médico don Domingo Saviñón.»

IV.—LA FIESTA DE LA CANDELARIA

«Sábado 3 de febrero de 1810, en Santa Cruz de Santiago.—Deseoso de hallarme a la función de Nuestra Señora en el lugar de Candelaria y ver de cerca aquella Santa Imagen, hallándome este año con salud, sin embarazos y con caballo propio, me determiné a poner en práctica esta romería y salí de esta plaza con mi criado, a las diez y media de la mañana del jueves 1.º del presente mes. Estaba el tiempo fresco y el sol, descubriéndose con toda claridad de rato en rato, daba hermosura al camino. Este es pedregoso hasta la distancia de un cuarto de legua y allí se halla la montaña de Taco, en cuyas inmediaciones tiene una casa el teniente coronel don Francisco Tolosa. Las faldas de esta montaña tienen tierra más amena y laborable y sementeras. Atraviésase después la costa de Geneto; a ésta la zarjean muchos barrancos, que, como ha llovido tanto en estos días, corrían y formaban largas pocetas llenas de agua. Por los contornos discurrían apacentándose varios rebaños de ovejas y sus pastores las gobernaban con silvos y estaban tan tranquilos y gustosos que daban materia para escribir predios rústicos o églogas. Será a la mitad del camino donde se hallan tres cruces y allí es donde se dividen los caminos. Este paraje se llama el Chorrillo. No lejos de allí se ven las ermitas del Rosario, el Pilar y San Isidro, y luego se empiezan a bajar las cuestas que conducen a Candelaria. Las plantas que se ven por este camino son las tabaibas, los verodes y cardonales, los balos, la ahulaga abrojosa y la leña blanca. Hay algunas viñas y sementeras.

Yo llegué al lugar de Candelaria a las tres de la tarde. No

tenía allí gentes conocidas donde alojarme, ni llevaba carta de recomendación; así contaba con las buenas voluntades y para conocerlas y al estilo de aquellos dependientes de los Patriarcas, que en los bebederos y manantiales se paraban a distinguir la disposición de las mozas que venían por agua, yo reparé en cuatro personas que salían del pocito santo, con sus tallas y adelanté mi caballo y les propuse si habría quien recibiese un forastero en su casa. Una de las cuatro me ofreció llevarme en casa de una hermana suya y cumplió su palabra, de suerte que a pocos minutos yo estaba en una casita cerca de la parroquia. Tenía en la sala una alhacena con piezas de cristal y alguna con ramos dorados; cortinas de muselina y sus sillas y mesas. Allí vive Josefa Delgado, muger de Antonio Herrera, el qual navega; ha estado de contra maestre en Cádiz y en la América y actualmente está en Lanzarote. Tiene en la casa tres hijos pequeños: el varón llamado Josef Rafael y de las hembras la mayor María Antonia y Agueda la segunda. De las hermanas, una se llama María Clementa, que fue la que me condujo y otra Manuela y otra Isabel. A las quatro y media fui a presentarme al gobernador de las armas don Josef Santos, cuya casa, con azotea, tiene barandas en contorno. El capitán estaba fuera y dejé recado.

Venía de allá a ver al maestro Fr. Andrés Carrillo, palmero, quien fue maestro de alumnos en la Sociedad quando yo fui alumno y quien me trataba con agrado. Pregunté a un religioso y dióme la noticia de que había muerto pocos días antes. Sucedió su muerte a fines de diziembre y el P. Carrillo está sepultado delante de la puerta de la sacristía. Yo dije que bien merece una inscripción, pues a su constancia y su zelo infatigable se debe la reedificación de aquel monasterio, en el qual, consultando las obras de don Benito Bails y trazando y disponiendo el mismo padre, puso en práctica los planos y diseños aprobados por la Academia de San Fernando.

De allí fui a ver la cueva de San Blas, donde no había entrado. Esta fue por muchos años la residencia de la Santa Imagen de la Virgen, mientras recibía las atenciones de los guanches. En lo más escondido se ve actualmente un altar, con varias pinturas y al considerar que la Santa Imagen ocupara entre salvajes los

parajes más abyectos y olvidados, como lo hicieron mientras vivieron entre los hombres la misma Virgen y su Divino Hijo, causa en el alma un sentimiento tierno. En la misma capilla estaba ayer la imagen de San Blas y se ve en un ángulo una pila de mármol. Se llegaron las horas del Nombre.

En la capilla mayor de la iglesia de Santo Domingo hay un Crucifijo grande. La imagen de Candelaria estaba en su trono, debajo de un dosel de terciopelo carmesí, galoneado de oro por todas las costuras. La iglesia iluminada con lámparas y las piedras preciosas que adornaban la Santa Imagen brillaban sumamente. Los PP. cantaron con solemnidad las horas del coro. Después hubo una canción española, en alabanza de la Virgen, cantada con acentos extraordinarios, pero melodiosos y que repiten a cada estrofa:

¡Oh Virgen de Candelaria,
lucida estrella del mar!

Esta fue entonada por doce o quince hombres vestidos de guanches, entre los cuales dos llevaban insignias de reyes y los otros medios desnudos llevaban pieles y gorras de pelo, barba larga y unas lanzas de tres varas de alto. Aunque la concurrencia de estos guanches es propia de la función del 15 de agosto y no de la de ayer, que es costeadada por el Cabildo, parece que en este año se dio lugar a esta variedad en obsequio del diputado vocal de la Suprema Junta de Gobierno don Manuel María Avalué, quien fue a Candelaria convidado por el Cabildo.

Los PP. cantaron el Nombre y, por último, otro coro de muges de la Esperanza cantaron a la Virgen una salve, compuesta en versos españoles.

Yo volví al patio a las nueve de la noche con mi traje de camino y aforrado en el capote. Dos porteros o dependientes del Cabildo vinieron entonces a convidarme de parte de los señores para el refresco. Les dije que me dispensaran porque no estaba vestido con decencia para presentarme. A las diez me volví a casa, después de haber visto los bailes, en las casitas llamadas de la Virgen, las cuales son destinadas para alojar las gentes de los lugares que van en romería. Mi patrona había aprontado la cena;

tendió un estera por la sala y sobre la estera me hizo una cama, limpia y decente.

Ayer por la mañana fui, cerca de las ocho, a ver la iglesia parroquial, la qual es de una sola nave y su advocación de Santa Ana. En el retablo mayor tiene pintada una Trinidad; tiene altar con cuadro de ánimas y en un nicho vi descubrir un Santo Cristo y la Virgen de Dolores.

Creí acompañar al diputado quando saliese para la función y con este designio fui a la casa del Cabildo después de las nueve. El secretario, que creo se llama Sotelo, le dio aviso y el diputado salió a hablarme a la sala. En su viaje a Canaria ha sido obsequiado dignamente y el conde de la Vega Grande de Guadalupe don Fernando del Castillo le dio un célebre convite. De resulta de estas finezas, el diputado, a su vuelta a La Laguna, regaló a mi madre el trozo de una tortada, de la qual mi madre me envió un bocado, y así yo pude contestar al diputado en orden a su viaje de Canaria. Preguntome noticias de Santa Cruz: le dije que había entrado el correo y que se dice que la Francia toda está declarada contra Buonaparte. Tanto como toda la Francia me parece difícil que lo esté todavía, me contestó y ya será buena noticia que algunas provincias se hayan declarado.

Viendo que el diputado no salía tan pronto, me despedí; fui a Santo Domingo y allí esperé hasta cerca de las once, en que entró con el Cabildo. Al diputado se le puso una silla de brazos y delante un sitial cubierto de damasco carmesí, con precedencia al Ayuntamiento. Llevó a la función su grande uniforme, bordado de oro, con dos bordados en la bota de la casaca, la qual era de paño azul turquí y tenía un escudo de oro bordado en el pecho. Las gentes del pueblo lo llamaban el Capitán General y el diputado se portó con generosidad, así con los guanches, como con la guardia de soldados, a quienes dio una onza.

Antes de la misa anduvo por el claustro una procesión del Sacramento, en la qual el corregidor llevó el guión. Al tiempo de la misa predicó un P. llamado Acosta, quien tomó su texto del salmo 25, en que David exhortaba al pueblo para que se purificase y que en la dedicación del templo que erigió en Jerusalén diese a Dios gloria y honor: *afferte Domino gloriam et honorem.*

El predicador propuso por puntos que la provincia de Canarias ha recibido singulares beneficios por la intercesión de la Virgen de Candelaria y que debe corresponderle con su agradecimiento. Dirigió sus elogios al Ayuntamiento y dixo que se debía pedir a la Virgen por el Soberano, por la Junta que rige el Reino y por su diputado don Manuel María Avalor y añadió que se debía pedir igualmente por el marqués de Villanueva del Prado, quien tiene en España los poderes de esta provincia. No tenía yo noticia de que la Junta Suprema de Gobierno lo hubiese admitido por miembro suyo.

La procesión fue a la cueva de San Blas después del mediodía, cuidando el diputado don Manuel María Avalor de la conducción de las andas. Después de restituida al templo, acompañada de la imagen de San Blas, se entonaron las letanías y se dio principio a una procesión deprecatoria. Esta la formaban la manga de Cruz y el clero de La Laguna; la del convento de Candelaria y su comunidad y el diputado con el Ayuntamiento. Llegó esta procesión por sobre la arena hasta el frente de las casas capitulares y allí se verificó el despedimiento, volviéndose al convento la manga y la comunidad.

Yo volví a las dos de la tarde a la casa de mi asistencia y después de comer llegó un portero a convidarme para que fuese al Cabildo. Le dije que yo agradecía el favor de los señores, pero que había comido ya. Convidome entonces para el refresco de por la noche. Por la tarde estuve en el convento y entré a la sacristía, donde Fr. Josef Romero, lego exercitado en varias atenciones del servicio del convento y de la Santa Imagen, hizo que un paisano de aquel lugar me refiriese los versos que tenían los quadros de los milagros, antes que el P. Carrillo los hubiese hecho recortar a causa de estar traspasados del salitre las extremidades de los lienzos. Son ocho o diez los dichos quadros y están distribuidos entre la iglesia y la sacristía, y todavía continúa el estilo de enviar a la iglesia, el que ha recibido el beneficio, alguna memoria suya, en cera o en pintura, pues hasta la mitad del año próximo ha recibido aquel convento alguno de estos anatemmas enviado de la América.

A las seis de la tarde fui al Cabildo, pero entonces se habían

levantado de la mesa y se tomaba el café. A las siete me hallé en el convento, a la conducción de la Santa Imagen de la Virgen de la iglesia, donde le dejaba el trono a San Blas, a su camarín, en el qual estaba la imagen de Santo Domingo penitente y tenía las paredes colgadas de damasco carmesí. Las paisanas de la Esperanza cantaron allí la salve y ya se había repetido en la iglesia la canción que dice:

¡Oh Virgen de Candelaria,
lucida estrella del mar!

A las ocho volví al Cabildo. En el patio había faroles y dos bujías de plata y algunas cornucopias iluminaban la sala, en la qual estaba el diputado y un largo número de eclesiásticos, damas y convidados de La Laguna y otros pueblos. A poco rato llegó a sentarse a mi lado un joven vestido de negro, con aire de emprendedor y de ardiente en sus proyectos. —La huerta que Vm. tiene en el Carrizal, me dijo, queda al lado de unas tierras que yo poseo O arrendada o por otro ajuste puede Vm. cedérmela para unirla a la mía—. —Yo no tengo el gusto de saber quien es Vm.—, le respondí. —Esteban Saavedra, marido de doña Justa Soler—, me respondió. —Pues esa huerta, volví a decirle, la tiene arrendada un pobre llamado Bartolomé Dorta, el qual me paga con puntualidad y cultiva la tierra y no me parece bien el quitársela, para que Vm. la tenga—. —Estaría más bien cultivada—me dijo. —Yo lo supongo, le respondí, pero nunca me determino a proceder por el interés—. A poco rato Saavedra se volvió a donde estaba.

El diputado se puso a jugar al naipe un juego llamado la rentilla, en el qual estaban doña Elvira del Hoyo y doña Justa Soler, doña Angela Anchieta, doña María Teresa Saviñón, don Alonso Chirino, hijo del marqués de Las Palmas; Saavedra y algunos otros. Me instaron algunas damas para que jugase, pero me excusé, porque no conozco aquel juego y me pareció inoportuno que los otros se empleasen en darme lecciones.

Había en la sala otras damas, a saber, dos de la familia de Trinidad, de Güímar, la una joven llamada Pilar y una tía suya; dos hijas de doña María Teresa Saviñón y de su primer marido

don Francisco O'Shea y una de Echevarría, natural de la Gome-
ra, la qual vive actualmente con su madre en Candelaria. Algu-
nos ratos me daban conversación estas damas y en otros me en-
tretuve con don Josef Quintero, quien fue mi condiscípulo en el
estudio de la Gramática y después ha sido cura en Buenavista,
en el Hierro y en el Realejo, donde actualmente tiene su casa.

Cerca de las diez se sirvió el refresco de dos heladas, panal,
biscochos y chocolate y con suficiente cabalidad (el mayordomo
del Cabildo es don Pedro Montoya) y después de las once se
despidieron los concurrentes y yo volví a la casa de mi asistencia.

Esta función de Candelaria, que en este año ha tenido la
señalada circunstancia de haber asistido a su celebración el di-
putado vocal de la Junta Suprema de Gobierno del Reino, tuvo
antiguamente otras ostentaciones, que en el día no están en prác-
tica. El Cabildo recibía liberalmente en sus casas y daba alo-
jamiento a un largo número de personas visibles que iban a la
romería. Ocurrían muchas tiendas, que formaban feria; la Ima-
gen era conducida entonces frecuentemente de Candelaria a la
ciudad de La Laguna, en donde el Ayuntamiento costeara una
serie continuada de funciones. A las del 2 de febrero ocurrían
a Candelaria las cruces parroquiales de toda la isla, quando en el
día sólo va la de aquella parroquia donde están las fiestas en
La Laguna, bien que concurren llevados por el Cabildo los be-
neficiados de ambas parroquias de la ciudad. Celebraban los
antiguos los milagros de Nuestra Señora de Candelaria, hasta
suponerla algunos poco reflexivos un ser viviente y animado. Se
escribían libros para sostener estas maravillas y la opinión del
público era llevada sin examen de una doctrina tan inaccesible
a la explicación. Ya veo que para cierta gente basta un eco que
no distinguen para llevarlas envueltas en la muchedumbre, pero
un racional debe tener ideas claras y distintas de las causas por
que procede y ser por consecuencia estable en lo seguro. La
Religión es toda verdad. Jesucristo mandaba a sus discípulos que
fuesen cándidos e inocentes para no engañar y al mismo tiempo
prudentes, para no ser seducidos...

El Niño de la Santa Imagen de Candelaria no carece de cier-
ta expresión favorable y en el rostro de Nuestra Señora yo creo

descubrir el agrado, acompañado de la seriedad, de la dignidad y de la atención. Así puede creerse que el acierto de estas esculturas atraiga y concilie debidamente los ánimos con preferencia a otras imágenes, que aunque en el todo más exactas en la observación de las reglas del Arte, pueden no haber tenido la misma felicidad en la expresión. Pero hay otras consideraciones que racionalmente excitan la atención al santuario de Candelaria. El espíritu de adulación y en muchos exemplares el interés y otras pasiones, han dado lugar a mentidas apariciones de imágenes sagradas y a falsedades, con las cuales los interventores perjudican más a los fieles, que no les hacen favor. Pero nada de esto mancha el hallazgo de esta respetable imagen, ya fuese algún suceso no intencional el que la condujo a nuestras playas, ya fuese el designio de algún cristiano, que quiso erigir este monumento de su creencia en el desierto de una tierra inculta, que es a lo que ya me inclino más, así como ya veo que antes de la venida de los españoles se construía un edificio de expugnación y se hacían observaciones en las islas por los que no eran guanches. Lo cierto es que la tropa española halló en poder de aquellos naturales la escultura sagrada y que esto es un signo o argumento de que la conquista era obra del agrado de Dios...

No deja de ser otro favor de Dios que aquella Santa Imagen se haya conservado intacta por espacio de tres siglos salva de los incendios, de las inundaciones y de las polillas que corroen la madera...

Junto a las cuevas que recuerdan la historia de su hallazgo y entre unas artistas que difunden por todos parajes unas piezas de barro, que el uso introduce en todas las casas a donde llevan consigo el nombre de Candelaria, parecerán triviales y de poca consideración y estos pueden ser unos medios de que se valga Dios para llevar la tranquilidad y el placer verdadero a muchas familias, a quienes la pompa dejaría en el abandono...

El lugar de Candelaria parece de quinientos vecinos, de los cuales el cura se llama don Agustín de Torres y es natural de la isla de Canaria. Está en Candelaria desde su juventud, ha comprado terrenos y una casa, que era del mayorazgo de Tacoronte don Andrés de Torres, la qual está cerca de las del Cabildo. Hay

allí otro clérigo llamado don Josef Rafael Botazo y el actual prior del convento se llama Fr. Antonio Fernández; el gobernador de las armas está nombrado y el alcalde es Francisco Ramos, vecino de Igueste...

Entre los vecinos de Candelaria se distinguen por sus conveniencias don Juan Botazo y don Francisco Marrero. Botazo es casado con una española de la familia de Ramos, la qual hace pocos años que vino de España y reside en Candelaria.

Las principales rentas de aquel pueblo son el trigo y las frutas y algunos aguardientes y vinos. Algunos vecinos suscisten de la pesca y vienen frecuentemente a Santa Cruz y la juventud es inclinada a navegar. Las mujeres se ocupan en la loza, para la qual llevan el barro o mazapés de la cumbre o de Arafo y el almagre de mayor distancia. Para el barniz o lustre de la loza mezclan con el almagre el azeite de kelme, de ramosa y de otros peces. La hacen sin torno y tienen cada una hornos apropiados para cocerla.

El convento de Padres dominicos es muy regalado, así por los quantiosos donativos que entran de la América, como por los productos de la data que les concedió allí el Cabildo, desde la cumbre hasta el mar, en cuyos terrenos tienen, entre otras haciendas, dos muy fértiles, llamadas la Hermosa y la Granja.

El pueblo está situado en el declive de una montaña, así las vistas son agradables, aunque el terreno desigual. A las orillas del mar tiene un castillo y un reducto con alguna distancia. El conde de la Gomera tiene allí casa cerca del convento y sobre la puerta un escudo de armas labrado en piedra. El marqués de Casa-hermosa, don Miguel Baulén, don Bartolomé González, la familia de Soler y don Lorenzo de Montemayor tienen casa en el lugar.»